

ALIMENTO
DE AMOR DIVINO.
CAPITULO I.

*De los títulos , y obligaciones que hay
de amar á Dios.*

No sé que corazon puede haber tan de bronce , que no le deshaga , y regale con una tierna , y dulce afición de su Criador , ver el encarecimiento , y veras con que nos encarga que le amemos , como si solo interesára Dios en esto , y el hombre hiciera mucho en ello , y no fuera para nosotros la cosa de mas provecho , deleyte , honra , y obligacion que podemos tener , aun sin habérnoslo mandado. Oye como por Moyses , despues de haber conciliado una gran atencion del pueblo de Israel , se publicó la ley de amor , diciendo : *Amarás á tu Señor Dios*

Dios de todo corazon , con toda tu alma , con toda tu mente , con todo tu esfuerzo. ¡O bondad infinita ! ¿Qué era menester mandarnos tan encarecida , y severamente lo que nos va la vida en hacerlo ? Si no por eso mismo , porque no quereis sino nuestro bien , y porque nos importa la vida , nos lo encargais tanto , que á vos no os importaba nada. Pero Señor mio , si todo nuestro corazon nos pedistes antes de haber entregado vuestro hijo á la muerte ; ¿qué dexais para despues de haber encarnado Jesus ? ¿Para despues de haber muerto por mí ? ¿Para despues que nos hicistes tan estupendos beneficios como con su venida recibimos ?

No sé como con esto no conocemos los Christianos quánta mas obligacion tenemos de amar á Dios , que los Patriarcas antiguos , ni sé como no nos corremos viendo nuestra desvergüenza. ¡Que á la presencia de

un

un Dios crucificado no nos desha-
gamos en amor suyo! Considerémos
tambien, que para tan encarecido
precepto, en que se nos pide todo
nuestro corazon, y alma, pensa-
miento, y fuerzas, no se nos trae
á la memoria mas que un título de
amor, y por sí el menor, y ménos
obligatorio, que es el ser Dios Se-
ñor nuestro, diciendo solamente:
Amarás á tu Señor Dios: No dice:
Amarás á tu padre, á tu hermano,
á tu Esposo Dios, y los demas tí-
tulos que hay en su divina Mage-
stad, mucho mas amables que el de
Señor. Pues si por un título solo, y
el menor de todos, merece Dios
que le amemos con millones de co-
razones, y con todas nuestras fuer-
zas y almas; por los demas que hay,
¿cómo le deberémos amar? Y que
sea posible, que no acabemos de
entregarle nuestra aficion? ¡O Dios
mio! ¿Quándo acabaré de ser tuyo,
pues por tantos modos conozco, que
que-

quereis ser mio? Mi padre sois, mi
hermano, mi esposo, mi amigo, mi
Señor, mi Rey legítimo, mi bien-
hechor, mi cuerpo, mi espíritu, mi
vida, mi hacienda y posesion. Vos
me sois todas las cosas. Demas de
esto, vos sois infinitamente hermo-
so, grande, sábio, omnipotente,
bueno. Díganme, si hay otro títu-
lo de amor, hora sea interesado, ho-
ra liberal, y gracioso, en alguna
criatura, que no le encuentre en
mi Dios con infinitas ventajas? Aca-
bemos ya de entender, que la ma-
yor obligacion que hay en el mundo,
ni puede haber, es de amar á Dios
sobre todas las cosas: porque en él
solo está recogido todo quanto de-
recho hay, y puede haber de amor
en todas las cosas. Cuéntense todos
los títulos que hay en el parentesco,
y sangre, la amistad, el matrimonio,
el interés, y hacienda, el gusto, y
placer, los beneficios, el dominio,
y vasallage; y despues de esto, lo
que

que mueve desinteresadamente á respeto y amor , la grandeza , la sabiduría , la virtud , y bondad, la hermosura, el agrado y afabilidad , y finalmente el amor. Todas estas máquinas de conquistar corazones están amontonadas en mi Dios , que no sé como no acabamos de rendirnos á tantas fuerzas, y de ser heridos con la multitud de saetas con que su amor nos conquista. ¿ Acaso es causa estar todos los títulos de amor juntos , ó ser cada uno infinito para dexar de amarle , é irse nos el corazon tras él? A los padres se debe todo respeto , á los hermanos amor , á los amigos correspondencia , á los esposos lealtad. ¿ Qué cosa nos excusará no honrar , ni amar , ni ser fieles á nuestro Dios? No por cierto el ser padre , amigo , esposo , hermano y señor juntamente , ántes esta junta , y multitud de títulos con que es nuestro , aumenta á cada uno de por sí. Considera

es-

esto alma , y acaba de rendirte á tantas , y tan fuertes armas del amor divino ; pues con una muy ligera , y quebradiza del amor criado , te le sujetas torpemente. ¡ O estupenda insensibilidad del hombre ! ¡ Que quiera una Alma , de gana , ser cautiva y esclava de vilezas , y resista el tener la libertad , reyno , y dignidad de hija de Dios , de hermana , de esposa , de querida ! Despertemos ya , y consideremos el derecho que tiene Dios á nuestro corazon , con tantas executorias de amor , para que con la memoria de nuestras obligaciones se sustente cada dia devoto y fervoroso nuestro afecto , que si no **ceban su llama presto se apagará.**

CA-

CAPITULO II.

Como debe Dios ser amado por ser nuestro Padre.

Bastaba, hambrecillo miserable, y vil gusanillo, la memoria del dulce nombre de padre, y no desconocerte Dios por hijo (siendo tu tan maldito) para entender la infinita obligacion que tienes de amar á tu Criador por este título. Mira lo que deben los hijos á los padres de su carne manchada con pecado original, por un poco de lodo, y una asquerosa materia que les dan, mas Dios te dió todo tu ser, alma y cuerpo, y esto con eleccion, queriéndote criar á ti ántes que á otras infinitas criaturas que pudiera criar mejores. Si Dios no fuera Dios, ó si esto lo hubieras recibido de otro hombre, debieras por este beneficio amarle mas que quanto han amado

to-

todos los hijos buenos á sus padres. Tras todo esto, sobre el ser de naturaleza, te ha dado el ser de gracia, haciéndote de nuevo su hijo con una excelentísima, y estrechísima filiacion, y adopcion admirable, y mas verdadera que quantas ha habido, dándote mayor derecho á su Gloria y Reyno que el hijo mas legítimo y natural del mundo, tiene á la herencia, y patrimonio de su padre. Y asi sin metáfora, y sin modo de decir, sino en todo rigor, somos hijos muy queridos de Dios, participando por la gracia de su naturaleza divina en el grado supremo de sobrenaturalidad, con lo qual es Dios dos veces padre nuestro. Mira tambien la casa tan grandiosa, y abastada que te ha hecho tu amoroso padre, solo para verte, y para de paso. Los cielos, tierra, estrellas, animales, plantas, y todas las criaturas que ves, para tí lo crió, mientras pasabas desterra-

N do

do por este valle de lágrimas. Todo este tan suntuoso palacio, con tantos criados te apercibió como para meson, porque para vivir y morar, y para cosa propia, el Cielo Empireo te aparejó, cuya estupenda grandeza y hermosura, no hay ojos que la vieron, ni oídos que la oyeron cosa semejante. Mira el ayo que te dió una criatura incomparablemente mejor que tu: un Grande de su casa: un Angel hermosísimo y sapientísimo, y que está glorioso, al qual mandó no se apartase de tu lado, sino que se desvelase por tu bien. Sobre todo lo dicho, considera el amor que tiene, que no te aparta de sus brazos, sustentándote siempre en sus poderosas manos, que si dexara de tenerte, te resolvieras en nada. ¿Qué amor de padre sería al que no fiase á su hijo de los brazos del ama ó de otra persona, sino que perpetuamente quisiera estar abrazándole, sin can-

sar-

sarse de sustentarle, y regalarse con él? Este es Dios. Y esta regalada consideracion no se aparte de tu memoria, que no solo se está holgando tu Criador de mirarte y cuidar de tí: pero que te tiene como abrazado, sustentándote con sus manos omnipotentes.

Quant admirada fue la bondad de aquel padre, que recibió al hijo pródigo, y perdido, solo porque le admitió con alegría en su casa. Dios es mas blando y amoroso padre, que no solo nos recibe en acudiendo á él, pero nos busca ansioso de nuestro bien, no matando un becerro, pero queriendo se sacrificase á su hijo natural, y querido sobre todos, en quien desde una eternidad se complacia. Con razon dice el Abad Guerrito: ¡Oh Dios (si se puede decir así) pródigo de sí mismo! ¿Por ventura no es pródigo el que no solo dió sus cosas, pero á sí mismo para recobrar

al hombre; no tanto para sí, quanto para el mismo hombre? Por ventura no es pródigo el que asi como no perdonó á su propio Hijo, sino que le dió por nosotros, tampoco perdonó (para decirlo asi) al Espíritu Santo; pero con nueva y admirable liberalidad, le esparció y derramó sobre toda carne? Verdaderamente aquel hijo pródigo, muy despreciador era, pues á su patrimonio, y á sí mismo entregó á mugercillas; pero Dios es mucho mas derramador y gastador, por recobrar su hijo perdido, que el hijo lo fue para perderse. Si acaso puede haber alguna comparacion de la gracia, y el dinero, del espíritu, y la carne de Dios, y del hombre. Ahora puedes acordarte de tu correspondencia, que no solo crees peor que aquel hijo pródigo que gastó mal su hacienda; pero mas maldito que Can, que hizo burla de su padre; y mas perverso que Absalon, que se re-

beló, y quiso quitar el Reyno al suyo; y mas facineroso que Ozías, que mató á su santo padre Amós. Acuérdate ya quanto debes servir á tu Dios: lo uno, por ser él tan buen Padre, lo otro, por haber sido tú tan maldito hijo. Con esta junta crecen infinitamente las obligaciones que tienes á tu Señor y Padre, con ser ellas infinitas. Córrete de los officios y servicios que han hecho algunos hijos á los padres de solo los cuerpos, de quien fueron engendrados con pecado original: unos se hicieron esclavos por remediarlos: otros por honrarlos se dexaron uncir en los carros como jumentos. El Emperador Leon, no pudo gustar de la magestad del Reyno, porque su padre no era Emperador, hasta que él por sus manos le coronó y dió el Imperio. ¡Oh Señor mio, y Padre de mi alma, quien fuera mas de lo que es para honraros mas! Y si fuera un dia no

dexára de haceros Dios si vos no lo fuerades. Mas no os puedo dar mas, que daros un hijo dándome á mí mismo, aunque muy ancho me vendrá si me recibiéredes por esclavo de vuestra Casa, y aun esta es mucha honra para mí. Yo me tentaré con David de ser como un jumentillo delante de vos, con que os queráis servir de mí.

CAPITULO III.

Como debe Dios ser amado, por ser nuestro hermano.

El parentesco espiritual que con Dios tenemos, se ha hecho mas estrecho con el nuevo vínculo de sangre, por ser hermano nuestro, de nuestro propio linage y naturaleza. En lo qual hay dos obligaciones de amarle: una, por ser mi hermano: otra, por haberlo querido ser: porque entre los hombres, no debe un her-

hermano á otro la eleccion de haber querido ser su hermano, antes que de otro hombre, porque no es cosa libre, ni está en mano propia; mas á Dios, esto debemos mas, que quiso antes ser hermano nuestro, que de los serafines; quiso antes ser de nuestro linage y naturaleza, que de la de otras criaturas incomparablemente mejores en lo natural y sobre natural, escogiendo la naturaleza humana miserable, condenada á los infiernos, y afrentada con la ignominia que en ella puso nuestro primer padre Adán.

Veamos ahora los officios que con nosotros hace nuestro amabilísimo Hermano. Lo primero, nos ama infinitamente, y tan sin envidia ni interés, que nos dá parte en su mayorazgo, y corona y propio patrimonio, queriendo que reynemos en él, y que seamos herederos juntamente con él de su Reyno; y para que tengamos derecho á él, mu-
N 4 rió.

rió. ¡ Oh Jesus mio! Ya doblais el derecho que teneis á mi amor, pues sobre ser mi Hermano, sois tan gran benefactor mio.

Demás de esto con ser el Hermano mayor, y el primogénito de las criaturas, el único Hijo natural de Dios, se humilló á servirnos, y á labar los pies á sus hermanos menores, procurando á costa de su honra, sudor y sangre, nuestro bien, componiéndonos con su Padre bien indiferentemente de aquel hermano mayor del hijo pródigo, el qual se enojó sobre manera, porque recibió su padre al otro hermano menor con muestras de alegría: mas Jesus no tiene gusto mas deseado, que vernos llenar de mercedes y favores de su Padre; y siendo nosotros tales, que se habia de desdenar de tenernos por esclavos, no se corre de estimarnos y reconocernos por hermanos, dándonos él su vestidura y merecimientos, para que

descubierta la cara parezcamos delante de su Padre, y enseñándonos como le habemos de pedir el Reyno. El mismo Jesus nos hizo la peticion, y dió la fórmula como habíamos de convenir á su Padre, y demandar su patrimonio mismo, queriendo que hablásemos con la confianza que él le hablaba, mandándonos decir Padre nuestro, y luego pedirle su Reyno. ¡ Oh Hermano amorosísimo Jesus, que quereis que lo diga así, y que pida yo el Reyno que es vuestro por tantos títulos! Bendito seais por tan gran bondad, que así procurais se me dé de á lo que solo vos teniades derecho natural, y era solamente vuestra herencia.

Enra de esto, gustais tanto ser nuestro Hermano, que no solo lo quereis ser segun la carne, y en quanto somos nosotros hijos de Adan, sino que quereis lo seamos segun el espíritu y la gracia, y en quanto

sois hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza humana, y comunicándonos la vuestra divina con que se dobla este vínculo y parentesco, siendo dos veces Hermano nuestro. Pues si al hermano carnal se debe amor por solo tener una sangre, á Vos por ser de nuestra sangre, y por tener nosotros vuestro espíritu, que amor os deberemos?

Toda esta aficion y hermandad de Jesus es mas admirable, por haberle sido nosotros tan malos hermanos, que con nuestros pecados le vendimos á sus enemigos, infinitamente con mas impiedad que los hijos de Jacob entregaron á un extranjero á su hermano Joseph. Demás de esto le crucificamos. ¿Qué tiene que ver la traicion que hizo Cain á su hermano Abel, con las que nosotros hacemos con nuestro buen Hermano Jesus? Enorme maldad fue la de aquellos villanos, que mataron al hijo del Señor de la heredad,

por

por quedarse con su patrimonio: ¿que tiene que ver este homicidio hecho por extraños, con nuestra maldad y patricidio, que matamos á nuestro Hermano, porque nos queria dar su patrimonio y Reyno? Esau aborreció á Jacob porque le quitó el mayorazgo: ¿acaso es causa justa, que no amemos á Jesus porque de su voluntad nos da parte en el suyo? ¡Oh hombre! Que osas parecer delante del Padre Eterno y de su hijo Jesus fiado en su bondad, no dexes de reconocer tu maldad, y estimarte por mas impio que Cain, mas injusto que Esau. ¡Oh buen Jesus! Que me mandais por vuestros siervos que con bondad venza la malicia de mi hermano, hacedlo vos asi.